

SUMARIO

	Página
La Santísima Virgen y el Santísimo Cristo de la Expiración (fotograbado)	25
Los dolores de María	26
La Virgen ante la Cruz.— <i>Fray Luis de Granada</i>	26
Los dolores de María Santísima (poesía).— <i>Juan López de Ubeda</i>	28
¡Madre mía! (poesía).— <i>Luis Carpió Moraga</i>	28
Misterios dolorosos (poesía)	28
La fiesta Mariana del mes.—La Encarnación (poesía).— <i>Lope de Vega</i>	28
Imágenes de la Santa Iglesia Catedral.—Virgenes de plata.— <i>Catedralicio</i>	29
Triptico de Gozos a la Divina Pastora de las Almas (poesía).— <i>Fray Gonzalo de Córdoba</i>	29
Por qué soy devoto de la Santísima Virgen.— <i>N., S. J.</i>	29
La internacional del arte cinematográfico.— <i>J. Polo Benito</i>	30
El culto a la Virgen.— <i>S. Mariano</i>	31
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón)	31 y 32
Eucarística y Real Marcha española.— <i>G. Imar</i>	32
Sancta sancte.— <i>Victor Espinós</i>	32
De Teatros.— <i>Immaculatae Eques</i>	33
Bibliografía	33
San Pedro Canisio y la devoción a la Virgen.— <i>Rosael Porta, S. J.</i>	34
Correspondencia administrativa	36
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

AD VECUM PER MARIAM

“REVISTA MARIANA”

Suscriptores protectores

Con 25 pesetas anuales

Un jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobóo Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Exema. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Ángela López Alvear
Iltmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencía
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Iltmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vázquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Aguilar
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrubio; don Manuel Bioque Mo-

reno, de Luque; don Pablo Brull Carrasco, de Benquerencia y don Manuel Osuna Torres, de Lucena, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito

Con seis pesetas anuales

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobóo
Señorita Carmen Conde
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Carcabuey
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia

Con cinco pesetas

Academia Cívico Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrera Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
Comunidad de Religiosas de la Inmaculada Concepción (Asilo)
Congregación de Hijas de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobóo
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Manuel Enriquez Barrios
Sra. Viuda de D. Francisco Doval de San Román
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
D. Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» María Jesús Golmayo
» Francisca García, vda. de García
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
D. Manuel Gutiérrez Fernández
D. José M.^a Molina Moreno
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé

D. Emilio Gosálvez García
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
Hotel Regina
D. Juan Jaen Abril
» Rafael Jiménez Amigo
Excmo. Sr. D. Mariano López Tuero
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Excmo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. Amador Moreno Cabello
» Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porrás Marín
» Alfonso Porrás Rubio
» Fernando Poveda
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobóo, viuda de Muro
» Elisa Riobóo de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Ángel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Iltma. Sra. Marquesa de Santa Rosa
D. Ángel Suárez Varela
R. M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suárez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D.^a Manuela Pérez de Boza y Lozano de la Vera, id.
D. Celestino Diez de Baldeón, id.

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año IV

Córdoba y Marzo 1926

Núm. 31



La Santísima Virgen
y el Santísimo Cristo de la Expiración
que se veneran
en la Real Iglesia de San Pablo, de Córdoba

LOS DOLORES DE MARÍA

¡Oh, María!, dejad que mi alma se asome al mar inmenso de dolor que encierra vuestro Corazón.

No he de llegar jamás al fondo, ni hay poder en mí para conjeturar la extensión, ni vislumbrar la intensidad; que solamente a Dios es dado adivinar el centro de ese abismo de pena en que vuestra alma está sumida.

¡Qué días los de la pasión del Salvador para vuestro corazón de Madre amantísima!

Aquel atropello brutal del prendimiento cuando la Bondad es reducida a prisión como un malfactor.

Sin duda el beso de Judas llegó hasta vos ¡oh, Madre! como un sople empuñado, como una llamarada del infierno.

¡Qué noche la del pretorio!

Cuando no os trajeran nuevas de la befa y escarnio satánicos, Juan el Apóstol o María la Arrepentida, sería el ángel del dolor triste mensajero de la flagelación, de la corona de espinas.

¡Qué camino el de la amargura!

Mi corazón es raquítico y egoísta; sin embargo un escalofrío sacude mis carnes al pensar que un día pudiera ver a uno de los que amo hecho escarnio de las turbas camino del suplicio.

Y vos hallásteis al divino Jesús y su mirada se clavó en vuestra mirada...

Y le visteis clavado en cruz, y cómo se desangraba el Corazón amante, y lo tuvisteis exánime en vuestro regazo maternal.... y adivinásteis que la sangre derramada para salvación de todos, sería para algunos infructuosa.

¡Oh, Madre!, yo temo a la cruz cuando ella viene a mí con su cortejo de amarguras. Sin embargo estoy convencido que Dios quiere salvarme por este medio.

¡Grabad esta verdad con caracteres de fuego en mi mente y esculpida en mi corazón con uno de los benditos clavos que en el Calvario traspasaron el vuestro!

¡Por vuestro dolor, Madre mía!

La Virgen ante la Cruz

A este espectáculo tan doloroso se halló presente la sacratísima Virgen (1) y no de lejos (como se escribe de los otros amigos y conocidos), sino junto al pie de la cruz. Estaba, dice el Evangelista, (2) par de la cruz la Madre de Jesús. No solamente estaba par de la cruz, viendo con sus piadosos ojos las heridas del Hijo, más aún estaba en pie. Oh fortaleza de ánimo! Oh maravillosa constancia! El mundo se trastornaba, la tierra se estremecía, las columnas del cielo temblaban, y los miembros virginales están quedos en su lugar. Las piedras se hacían pedazos, y está entero el corazón de la Madre. Su corazón estaba hecho un

mar de amargura, y las olas desde mar subían hasta los cielos; mas el marinero era tan diestro, y llevaba en sus manos el gobernalle con tan maravillosa prudencia que no bastó para desatinarlo una tan espantosa tormenta, ni apartarlo un punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad no se podía excusar en su ánima un espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantísimo Hijo padecía. Conforme a lo cual dice San Bernardo (3): ¿Qué pecho puede ser tan de hierro, qué entrañas tan duras; que no se muevan a compasión. ¡Oh dulcísima Madre! considerando las lágrimas y dolores que padeciste al pie de la cruz, cuando viste a tu dulcísimo Hijo sufrir tan grandes, tan

largos y tan vergonzosos tormentos? Qué corazón puede pensar, qué lengua puede explicar tu dolor, tus llantos y suspiros, y el quebrantamiento de tu corazón, cuando estando en este lugar, viste a tu amado Hijo tan maltratado, y no lo pudiste socorrer; vístelo desnudo, y no lo pudiste vestir; vístelo transido de sed, y no lo pudiste dar a beber; vístelo injuriado, y no lo pudiste defender; vístelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por él; viste escupido su rostro, y no le podías limpiar; finalmente, viste sus ojos corriendo lágrimas, y no se las podías enjugar, ni recoger aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salía, ni juntar en uno los rostros tan conocidos y tan amados, y morir así abrazada con él? Bien sentiste en

aquella hora el cumplimiento de la profecía que aquel sancto viejo te pronosticó antes que muriese, diciendo que un cuchillo de dolor traspasaría tu corazón.

Pues, ¡oh piadosísima Virgen! ¿por qué, Señora, quisistes acrescentar este dolor con la vista de vuestros ojos? ¿Por qué quisistes hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares públicos; no es de corazón de madre ver a los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama, ¿y vos venís a ver el Hijo morir por justicia y entre ladrones en una cruz.

Ya que determinais de vencer el corazón de madre, y queréis honrar el misterio de la cruz, ¿para qué os ponéis tan cerca della, que hayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podéis dar, sino antes con vuestra presencia acrescentarle su tormento. Porque solo esto le faltaba para acrescentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonía, en el último trance y contienda de la muerte, cuando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, bajase sus ojos sangrientos y desmayados, y os viese al pié de la cruz. Y porque estando al fin de la vida, enflaquecidos los sentidos, y oscurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podía divisar de lejos, os pusistes tan cerca, para que clara y distintamente os conociese, y viese esos brazos en que fué recibido y llevado a Egipto, tan quebrantados y esos pechos virginales (con cuya leche fué criado) hechos un piélagos de dolor. Mirad, ángeles bienaventurados, estas dos figuras, si por ventura las conocéis. Mirad, cielos, esta crueldad y dad muestras del dolor. Cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor. Escureced el aire claro; porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo; porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnuda (4). ¡Oh cielos, que tan serenos fuistes criados, oh tierra de tanta variedad y hermosura vestida! si vosotros escurecistes vuestra gloria en esta pena; si vosotros, que érades insensibles la sentistes a vuestro modo, ¿qué harían las entrañas y los pechos virginales vosotras (5), que pasais por el camino parad mientes y mirad si hay dolor semejante a mi dolor! Verdaderamente no hay dolor semejante a tu

dolor; por que no hay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Pues, ¡oh Redemptor y Salvador del mundo! si los ladrones desean que os acordeis y tengais memoria dellos ¿cuánto más lo deseará vuestra bendictísima Madre? Y si vos tenéis memoria de los robadores, ¿cómo no la tendreis de los robados? Bien veo, Redemptor mío, que no la teneis olvidada; porque el dolor con que su presencia aflige vuestro corazón, no os la deja olvidar, antes creo que allá dentro de vuestra ánima le hablábades muchas veces, y le decíades: ¡Oh inocente y afligida Virgen! ¿qué consuelo te daré? Tu consuelo sería mío; más porque no lo hay hoy para mí, tampoco lo hay para tí. Si consuelo es condolerme de tí, más siento los dolores de tu corazón, que los de mi cuerpo, y más siento ver correr esas lágrimas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo. ¡Oh Madre dulcísima! ¿dónde están agora los gozos que conmigo tuviste? Llegada es ya la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado, y en que se ha de partir esta tan amada y tan antigua compañía. Pues ¿con qué palabras me despediré de tí al tiempo de la partida? Si te llamo Madre al tiempo que pierdes al Hijo, atormentarse han tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despido de tí en tan largo camino, añadirse ha otro dolor a tu dolor. Llamarte he pues, no Madre, sino mujer diciendo: *Mujer, cata ahí a tu hijo.*

¡Oh Virgen sanctísima! si deseáades oír alguna palabra, esta es la más conveniente que se os podía decir; pues en ella se provee de compañía para vuestra soledad, y se os dá otro hijo por el que perdeis. Consolaos pues con éste consuelo. Antes con él se remueva mi dolor; porque con la comparación de lo que me dan, veo más claro lo que quitan. Tal es y tan nuevo mi dolor, que cresce con los remedios. Quiero contemplar, dice Sant Agustín (6), ¡oh bendictísima Madre, hija y amada deste Señor! qué tal haya sido este dolor. Ves a tu único Hijo crucificado; mudas el maestro en el discípulo; el Señor en el criado; el que todo lo puede, en el que todo desfallece. Verdaderamente atraviesa tu ánima un cuchillo de dolor, y penetra tu corazón la lanza, y rompen tus entrañas los clavos, y despedaza tu espíritu entristecido, la vista del Hijo crucificado. Desfallecido han tus fuerzas, enmudescidos ha tu lengua, ago-

tado se han las fuentes de tus ojos, y marchitándose ha la flor de tu hermosura. Las heridas del Hijo son heridas tuyas; la cruz suya es también tuya es. Dime, Madre ¿dónde dejas al Hijo? Hija, ¿dónde dejas al Padre? Ama, ¿cómo desamparas al que criaste? ¡Cuán de mejor gana perdieras la vida, que tan dulce compañía! Mártir eres, y más que mártir, pues sacrificas más que la vida. Dos martirios y dos altares hallarás, ánima mía, en este día: uno en el cuerpo de Cristo, y otro en el corazón de la Virgen; en el uno se sacrifica la carne del Hijo, y en el otro el ánima de la Madre.

Después desta tercera palabra, dicha a la bendicta Madre, siguese la cuarta, enderezada al Padre eterno. Al cual con dolorosa voz clamó diciendo (7): «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?» Esta palabra nos descubre una de las principales circunstancias que entrevinieron en la sagrada Pasión, por la cual entendemos la grandeza de los dolores que el Salvador en ella padesció. Porque dado caso que muchos de los sanctos mártires padescieron horribles y nunca vistos tormentos; pero la divina bondad y misericordia acudiales al mejor tiempo con nuevos socorros y milagros; unas veces quitando su virtud al fuego que los cercaba, otras amansando las fieras a quien los arrojaban, otras curando de noche las llagas que recibían de día, y otras veces de otras muchas maneras. Y demás desto, el fervor de la caridad y amor, de Dios, por cuya gloria padescían, y la esperanza tan cierta y segura que tenían de que acabando de correr los filos del cuchillo por la garganta, habían sus ánimas de volar a la gloria, y ver y gozar eternamente de la hermosura del Señor que tanto amaban, de tal manera los alegraba, que disminuía gran parte de sus dolores. Porque así vemos que la mujer muy deseosa de hijos no siente tanto los dolores del parto, considerando ser ellos camino para alcanzar lo que desea. Mas en Cristo nuestro Salvador no hubo este lugar; porque dado caso que el menor de sus trabajos bastaba para redimir mil mundos, por la dignidad infinita de aquella divina persona que los padescía, más quiso él por la grandeza de su bondad padecer los mayores que jamás se padecieron; para que fuese más copiosa nuestra redempción y para consuelo y esfuerzo de los sanctos mártires que habían de morir por él y para

que también nosotros tuviésemos con esto mayores incentivos de amor, y mayores motivos de esperanza, más ilustres ejemplos de humildad y paciencia, y más claras muestras de la grandeza de su bondad y caridad. Y por esto el mismo cerró las puertas a todas las maneras de consolación que le podían venir del cielo y de la tierra, de su Padre soberano y de sí mismo.

FRAY LUIS DE GRANADA

- (1) Matt. 27. Marc. 15.
- (2) Joan. 19.
- (3) Serm. de planctu Virg. Mar.
- (4) 1. Reg. 5. 6.
- (5) Thren. 1.
- (6) Meditat. cap. 41. tomo. 9.
- (7) Matt. 27.

LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA

Por el rastro de la sangre que Jesucristo dejaba, va caminando su Madre: quiebra el corazón mirarla. Las palabras que Ella dice son de mujer desolada: —¡Ay, Hijo, Redentor dulce! ¿Dónde está tu linda cara? ¿Dónde están tus perfecciones y tu virtud soberanas? Y cuando mira la sangre por el suelo derramada, acrecientan sus suspiros sus dolores y sus ansias.

Dícenle que va en prisiones y con soga a la garganta: y como la cierva herida que con sed va a buscar agua, así la Madre anhelante va al Calvario donde estaba; más no puede caminar porque el dolor la traspasa. ¡Oh, quien pudiera, Señora, poner su vida y su alma para darte algún consuelo aunque de sí las quitara!

Y cuando hubo llegado, oyó las voces que daban los pregoneros delante. Decían y publicaban: «haber sido malhechor »y por tal lo sentenciaron »a que muriera en la Cruz »y la tuviera por cama». Con sus ojos hechos fuentes la Virgen se lamentaba diciéndole: ¡Ay, Hijo mío, bien del bien de quien te amaba! y tirábala del manto la gente desatinada.

Está mirando a su Hijo, que el alma se le arrancaba,

que casi no le conoce la cara desfigurada. Dicele de esta manera, con la voz llorosa y mansa: —¡Oh, Cordero sin mancilla! Oh, Luz, que das vida al alma! ¡Oh, Sumo Señor inmenso. Oh, Cordero que quitabas los pecados con tu muerte del mundo que tanto amabas!— Y Cristo en la Cruz clavado vió a su madre fatigada y no la pudo El hablar sino sólo una palabra, ¡Oh, cristiano, considera si hay dolor que a éste le iguala!

JUAN LÓPEZ DE UBEDA

¡MADRE MIA!

(RÁFAGAS)

Contristada subiste al calvario para ver inmolar a tu Hijo, y el dolor, con sus garras feroces, oprimía tu pecho divino.

Mas, sufriendo la inmensa amargura, perdonaste del hombre el pecado; que eras Madre de Dios; y, pladosa, nos abriste de nuevo los brazos.

Y en la Gloria se oyeron las liras, al saber que tu amor nos brindabas como Madre de Cielos y tierra, anhelando curar nuestras llagas.

¡Qué destellos despide tu rostro de virtud, de bondad, de amor tierno; y qué amparo nos brindas tan dulce, para darnos ventura y contento!

Sin amarte, la vida me apena, porque temo a mancharme con lodo, a vivir sin mirarte tranquilo; sin gozar de la luz de tus ojos.

Las pasiones, con furia, me azotan, y padezco sus rudos embates, ¡dame fuerzas!... que el mar proceloso de la vida, domine mi nave.

Cuando niño, mi madre, amorosa, con el celo de buena cristiana fué grabando tu nombre en mi mente, para dar esplendor a mi alma.

Y, al nombrarte, no olvido, que, alegre, contemplando el candor de mis ojos, con un beso sellaba mis labios y lloraba, sencilla, de gozo.

Cuántas veces decía: «la Virgen es la Madre de Dios, hijo mío; no la olvides jamás, que en tu pecho tenga siempre su amor blando nido.»

Y por ello con ansias te busco, como náufrago triste y maltrecho; y a las plantas, de hinojos, te pido que al morir te contemple en el Cielo.

¡Eres mi Madre...,
luz de mi vida...:
no me abandones
Virgen María!

LEIS CASPIO MORAGA

Misterios Dolorosos

I

LA ORACIÓN DEL HUERTO

En el Huerto Jesús está orando;
Y considerando su cercano fin,
Por lo mucho que a todos nos ama,
Sangre ya derrama antes de morir.
Cristianos, venid;
Cristianos, llegad,
Y al mirar tan acerbo quebranto,
Con amargo llanto las culpas borrad.

II

LOS AZOTES

A la santa Columna amarrado
Le tiene el pecado como a esclavo vil;
Y azotado con duros ramales,
Lasangre a raudales comienza a salir...
Cristianos, venid.
Con gozo sufrid
Los azotes que Dios os envía,
Que El sufrió en undía más de cinco mil

III

LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Con diadema de agudas espinas,
Tus sienes divinas circundan, mi Dios;
Y se anubla tu Faz majestuosa,
Tu faz más hermosa que el lampo del sol.
Llora, pecador,
Llora con dolor.
Llora, llora tus culpas mortales
Que son las espinas de tu Redentor

IV

LA CRUZ A CUESTAS

Ya le eargan la Cruz los sayones
Y ya entre ladrones por las calles va;
Cae tres veces, y tres se levanta,
Y una mujer santa la enjuga la Faz.
Angeles, bajad,
Cristianos, llorad...
Yo te adoro Jesús Nazareno,
Que al monte Calvario caminando vas.

V

LA CRUCIFIXIÓN

En el santo madero enclavado,
Oh Jesús amado, mueres por mi amor:
Y en tu larga y acerba agonía
Por Madre a María tu piedad me dió...
Dulce Redector,
¡Piedad y Perdón!
Y borrando tu Sangre mis culpas,
Dame el paraíso como al Buen Ladrón

La fiesta Mariana del mes

LA ENCARNACIÓN

¡Oh, Virgen humilde! En Vos
De tal manera los dos
Se conformaron allí,
Que entre dos letras de un sí
Cupo un Dios, Hijo de Dios...

Y como Adán fué formado
Sin padre, de virgen tierra,
El Espíritu sagrado
En virginal claustro encierra
El nuevo Adán deificado.

Dióle aquella sangre pura
De que el cuerpo se formó,
De tan divina figura,
Que ni hombre ni ángel llegó
A imitar tanta hermosura.

El ánima racional
Unió hipostáticamente,
Dios al Verbo, y su real
Cuerpo al instante la siente,
Que todo fué en Cristo igual.

Esta unión vino a tener
Tal fuerza, y el junto nombre
Una persona ha de ser,
Y ser, sin mudar el ser,
Verdadero Dios y hombre...

LOPE DE VEGA.

1735 fué restaurada la Custodia y se colocó en ella por orden de su sobrino el obispo señor Salazar y Góngora. Se ignora el nombre del autor que la labró.

¡Oh Madre piadosa! Defiéndonos y libranos de todos los pecados de modo que por tu misericordia y protección merezcámos bendecirte y alabarte eternamente.

CATEDRALICIO.

TRIPTICO DE GOZO A LA DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS

Música de Fray Arcángel de Mairena, Capuchino.

II

ESTRIBILLO

Zagala bella del cielo encanto,
y del infierno terror y espanto,
Madre amorosa del buen Pastor;
lentos sus pechos de gozo santo,
los fieles hijos de tus amores,
como a la aurora los ruseñores,
hoy te entonamos dulce canción.

ESTROFAS

1.^a

—¿Quién es esa flor galana,
que al abrir de la mañana
su corola desplegó?

—Es la rosa cuyo seno
escogió de gozo lleno
por morada el mismo Dios.

—¿Quién es esa cuya frente
cual estrella refulgente
va irradiando viva luz?

—Es la más brillante aurora
Es la mística Pastora;
es la Madre de Jesús.

¡Oh Pastora fiel hermosa!
cuando el alma sin amparo
bogue en recia tempestad,
confortadnos amorosa,
siendo nuestra luz y faro,
¡Reina excelsa! hasta triunfar.

2.^a

—Pastoreita encantadora.
¿Dónde váis cuando la aurora
por oriente despuntó?

—Voy en busca de un cordero,
que olvidado su sendero,
retirose de mi amor.

—Pastoreita dulce y bella,
¿Dónde váis cuando la estrella
de la tarde va a brillar?

—Vuelvo alegre a mi majada
con la oveja extraviada,
que, aunque herida, llevo ya.

¡Oh Pastora fiel y pura!
si algún día nos lanzamos
tras los silbos del placer,

vos búscadnos con presura,
y contritos nos rindamos
¡Virgen santa! a vuestros pies.

3.^a

—Ovejita muy amada,
¿porqué dejas despiadada
este aprisco de bondad?

—Mil placeres yo anhelando,
otros pastos fui buscaudo,
y he caído en todo mal.

—Ovejita muy querida,
¿quién te abrió tan grande herida
que traspasa el corazón?

—Al dejar yo vuestro aprisco,
el artero basilisco
con su vista me la abrió.

¡Oh Pastora fiel y amante!
si el dragón quisiera un día
seducirnos con ardid,
defendednos vigilante,
sobre todo en la agonía;

¡Madre buena! hacedlo así!

FR. GONZALO DE CÓRDOBA.

Imágenes de la Santa Iglesia Catedral

VÍRGENES DE PLATA

No nos cansamos de alabar la magnífica y espléndida colección de piezas de orfebrería que conserva esta insigne iglesia; porque por mucho que queramos ponderarlas, siempre resultará pálido ante la realidad, como puede atestiguar los que hayan tenido la dicha de visitar este museo.

Hoy toca el turno a una joya de excepcional interés, que decora y embellece la sin rival Custodia cordobesa.

En el segundo cuerpo de la afiligranada vaporosa y verdaderamente ideal Custodia del inmortal Enrique de Arfe, hay un riquísimo grupo de plata, parte labrada en blanco y parte sobredorada que vamos a exponer a nuestros lectores. Forman un gracioso círculo cuatro ángeles niños, representados de pie. Sustentan con sus manos, y sobre sus cabezas y hombros artística nube esmaltada a trechos de aladas cabecitas de querubines; pisan este trono las purísimas plantas de la Virgen en su gloriosa Asunción, que con los brazos extendidos va subiendo a las celestes alturas.

La figura de Nuestra Señora es hermosa sobre manera y ha sido hecha por el artista con verdadera destreza, sintiéndose ante esta linda escultura que el ánimo se halla dominado por la sugestión del arte que la concibió.

La tradición cuenta que esta sagrada imagen fué traída de Roma por el Cardenal Salazar, y estuvo expuesta al culto en la capilla de Santa Teresa, que él mandó construir, hasta que en

Por qué soy devoto de la Santísima Virgen

—:—

No necesita de razones mi corazón para amarla; pero busquémosla, que es gran consuelo razonar sobre lo que se ama.

Ella lo merece.—¿Qué hermosura corporal tan perfecta como la suya y tan brillantada al mismo tiempo con el nimbo de la pureza? Ni de lejos el mismo Murillo acertó a trazarla. Y la hermosura de su cuerpo es levisimo reflejo de la de su alma. ¿Te enamora en las almas el brillo de la ciencia, la llama creadora del genio? Pues, niña aún y aun antes de nacer, María excedía a todos los sabios en la más alta ciencia y sobrepujada en inspiración a todos los poetas, entonando sublimes *Magnificat*, que extasiaban a los ángeles. ¿Te enamoran más aún esas virtudes y dones naturales, que al reflejarse en la modesta sonrisa, en la serena y pura mirada, en la dulce y discreta conversación, producen en nuestras almas algo así como la paz sublime del cielo estrellado en callada noche? Pues ¿dónde hallarlos como en la humilde reina del santo hogar de Nazaret? ¿Te encanta la fortaleza de las heroínas? Pues levanta los ojos al Calvario. Isabel la Católica cayó del caballo, desmayada, al saber la muerte de su hijo, y era tal vez, la más valiente de las reinas de la tierra. Pero la Reina de los Angeles estaba junto a la cruz, de pie; junto a

la cruz donde moría su Hijo y su Esposo y su Dios. Por eso, sin duda, todos los grandes héroes católicos han sido devotísimos de Nuestra Señora.

¿Estimas en más que todo la gracia de Dios? Lee las vidas de los mártires, de las vírgenes, de los penitentes, de los apóstoles, que asombraron al mundo con sus virtudes, milagros y gigantescas empresas: figúrate que toda la gracia y todos los méritos, que cada uno de ellos va atesorando hasta el fin de su vida se representa por una montaña de monedas de oro; y que todas esas innumerables montañas se apilan unas sobre otras, formando inmensa torre, que llegue de la tierra al cielo. Todo ese tesoro de santidad no llega al que tuvo la Virgen en el primer instante de su Concepción Inmaculada. ¿Cuál sería la santidad que reunió al fin de su vida, cuál la gloria que tendrá en el cielo: puesto que en cada instante de su vida creció en progresión geométrica la gracia, que tenía en el primer instante de su ser?

¿No he de ser yo devoto de la Virgen si es la más excelente de las puras criaturas, la gloria del género humano, que mereció ser escogida para la casi infinita dignidad de Madre del Verbo; aquella a quien el Eterno Padre llama su hija predilecta y el Espíritu Santo su amada Esposa? Si esa Reina ante quien se postran los ángeles y tiemblan los demonios es mi Madre. Madre si, verdadera, aunque espiritual, por cuyo medio ha dado Dios a mi alma el ser de la gracia santificante; madre, que de continuo me alienta y me viste y me recrea y me socorre, y como me trae en sus brazos, con la innumerable multitud de gracias, que a cada paso me distribuye; madre, que me dirige desde el cielo cariñosas miradas y corresponde a mis saludos.

N. S. J.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

La internacional del arte cinematográfico

El Director de la magna obra «Cardenal Ferrari» don Giovanni Rossi se ha dirigido a personalidades de distintos países planteando el problema de la moralización del Cine.

El Cinematógrafo—afirma en el cuestionario enviado—es actualmente uno de los más eficaces instrumentos para corromper las costumbres del pueblo, debiendo ser el medio más poderoso de elevación espiritual. ¿Cómo

estima usted que podría realizarse ésta finalidad? De qué propósitos o intentos en éste sentido tiene usted noticia?

Se han recibido respuestas de Bélgica, Alemania, Inglaterra y Francia. España no figura, ¿será porque el autor del interrogatorio la eliminó en las preguntas? Pensará quizá el escritor italiano que la película de por acá está exenta de toda mácula? Bastaría pasar la vista por los anuncios cinematográficos para persuadirse de que el sentido moral vive ausente de éste linaje de representaciones. Se va desterrando por fortuna la película americana truculenta, amasada con elementos extraídos de los bajos fondos del bandidaje y del adulterio. Empieza a lograr la imposición del aplauso general, temas de historia retrospectiva o de novelas en que figuran personajes nuestros y ciudades de belleza y arte, pero sigue siendo la torería, aún dentro de estos propósitos de restauración, el tema preferente de los autores.

Todavía acace en España algo de lo que con respecto a Italia ha advertido Luis Rusticucci de entre 500 programas cinematográficos que analizó hubo de encontrarse en 200 con escenas de homicidio realizado en la más diversas formas, 80 que se referían a suicidios, 50 en las que el eje principal de la acción era el adulterio y 120 con asuntos de robos y asaltos acompañado la ejecución con toda clase de instrumentos para descerrajar cajas de caudales, forzar puertas y dar cloroformo a las personas. Un curso completo de criminalología comparada.

Es harto sabido el funestísimo efecto que estos espectáculos producen en niños y en adolescentes. Médicos y sacerdotes han escrito libros en los que sirve el hecho de argumento para la doctrina. Los mismos poderes públicos se han visto precisados a intervenir dictando medidas de represión y estableciendo la previa censura de las películas; pero limitada esta intervención según es de ver en las respuestas a Rossi, al aspecto político o cuando más a la prohibición en casos de manifiesta y descarada inmoralidad, lo mismo en Inglaterra dónde la censura se ejercita con cierto rigor, que en los demás países; la película que es incitación al crimen, justificación del pecado, exhibición del desnudo, campaña libre y sin trabas marchitando la flor de la inocencia en el

alma de los niños y acostumbrando al joven al menosprecio de sentimientos y principios fundamentales de la vida.

¿Piensa usted que urge poner remedio a tanto mal? pregunta.

¿Tiene usted noticia de algunos procedimientos empleados ya con éxito?

Es absoluta la unanimidad en cuanto a la urgencia. Respecto a las tentativas hechas, Luis Picard cita la «casa Brabe» de Bélgica que proporciona a la Asociación de Juventud Católica, películas educadoras e históricas, Mr. Bidault se refiere a L.Étoile de París empresa que tiene por objeto producir «films» de índole moral. En los Estados Unidos se constituyó hace algún tiempo la «Asociación de Arte Católico» con intenciones análogas. En Alemania hay establecidas diversas sociedades de las que unas, como la «Stella aris» de Dueseldorf y la del «Volksverein» se dedican a seleccionar películas y otras como la «Leo-Gesellschaft» de Munich, la «Lichtbilvere» de Colonia producen directamente la obra que luego facilitan económicamente.

El Obispo auxiliar de ésta diócesis Mons. Hammerl ha celebrado en estos días una reunión de asociaciones cinematográficas con el propósito de unificar la acción, recabando el apoyo de todas las entidades y fuerzas católicas con el propósito de reforzar la producción de la película moral.

El mayor inconveniente que encuentran todos los que consagran sus esfuerzos o entusiasmos a esta obra de celo es la falta de cooperación pecuniaria por parte de los católicos. Ni siquiera el instinto de conservación les persuade del deber de oponerse a propagandas que van contra la propiedad y la familia.

Pero hay aquí un aspecto puramente económico sobre el que insisten con alta razón alemanes y franceses ¿no ha traficando ventajosamente la película americana explotando temas de bandidaje y adulterio? El público ya está cansado de ver ante la pantalla inmundicias de bajos fondos. Desea y aún prefiere asuntos en que la limpieza y el arte se coordinen. ¿Hasta cuando aguardarán los católicos adinerados a invertir sus capitales en empresas reproductivas y beneficiosas?

En Alemania se intenta celebrar una magna Asamblea de Asociaciones cinematográficas a fin de constituir la intervencional del Arte cristiano.

La doble eficacia de la fe y del negocio perfectamente licito constituyen la base del proyectado organismo. España no deberá perder de vista la marcha de este buen propósito.

J. POLO BENITO.

EL CULTO A LA VIRGEN

LA LITURGIA DE SANTIAGO III

Hemos visto en nuestro último artículo como en la primitiva Iglesia se preparaban los fieles en el santo sacrificio para el acto más formidable de la vida cristiana, para participar de la augusta víctima que se inmola incruentamente sobre los altares, colocándose bajo las alas virginales de la siempre pura Virgen María. Si; la Iglesia en aquellos primitivos tiempos pedía a la afortunada Reina de los Angeles que alcanzase a los fieles, a fin de que pudiesen recibir dignamente el pan y el vino de la divina Eucaristía, la fe, la humildad, la santidad que para todos había merecido el Hijo de Dios, tomando carne humana en su purísimo seno.

En el momento de la comunión, después que el sacerdote ha rogado por los Santos Lugares, por la Santa Iglesia católica y apostólica, por los Obispos que predicán la fe en todo el mundo, por todos los fieles ortodoxos, por los cautivos, por los prisioneros, por los desterrados, por los enfermos, por los desvalidos, las viudas, los huérfanos, los pobres, en una palabra, por todo el pueblo cristiano y por todas sus necesidades espirituales y temporales, levanta el diácono la voz, y dice: «Una y otra vez aún hagamos conmemoración de la augusta Madre de Dios, MARÍA verdaderamente Bienaventurada y preconizada por todas las generaciones de la Tierra Santa, bendita y siempre Virgen». *Iterum atque iterum commemoramus Beatam laudatamque ab omnibus generationibus Terræ Sanctam, benedictam semper Virginem Genitricem Dei Mariam.* A lo cual responde el sacerdote: «Si, Señor, hacemos conmemoración de todos aquellos que han tenido el don de agradaros: de los Padres y Santos Patriarcas, de los Profetas y de los Apóstoles, del Santo Precursor Juan Bautista, del primer diácono y

primer mártir San Estéban, y de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen la Bienaventurada María, así como de todos los demás Santos». *Et Sanctæ Genitricis Dei semperque Virginis Beatæ et omnium Sanctorum.*

En una oración que se reza mientras se distribuye el pan de la divina Eucaristía, hay ciertas expresiones muy gloriosas para la Señora: «Yo soy el pan de la vida, ha dicho el Señor; y todo el que me coma con fé recibirá la vida con herencia. Acérquense, pues, todos aquellos de entre los fieles que ven con los ojos de la fé el propio cuerpo del Señor en el sacramento; todos aquellos que son puros acérquense, recíbanlo, y obtengan por él el perdón de sus pecados. ¡Bendita sea MARÍA, y bendito sea el fruto que ha nacido de Ella: porque nosotros hemos tomado su cuerpo y tomado su sangre para la expiación de nuestros pecados!» *Benedicta María, et benedictus fructus qui ex illa ortus est: quoniam, etc.*

Por último, la acción de gracias termina así en esta liturgia: «Dígnese el mismo Dios, que recibió en otro tiempo los sacrificios de Abraham, de

in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R). Amen.

V). Domine, exaudi orationem meam, etc., como en la página 86.

2 OFICIO

CAPÍTULO Is. VII

Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. Butyrum et mel comedet, ut sciat reprobare malum, et eligere bonum.

R). Deo gratias.

V). Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

R). Da mihi virtutem contra hostes tuos.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

V). Domine, exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS

Deus, qui de beatæ Mariæ Virginis utero Verbum tuum, Angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti: praesta supplicibus tuis; ut qui vere eam Genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui

1 OFICIO

Ant. María fué arrebatada al cielo; los ángeles se alegran de ello y bendicen al Señor en sus cánticos.

2 OFICIO

Ant. Fué enviado el ángel Gabriel a la Virgen María, esposa de José.

3 OFICIO

Ant. ¡Oh admirable comunicación! El Criador del género humano, tomando un cuerpo animado, se ha dignado nacer de una Virgen, y haciéndose hombre sin concurso de hombre, nos ha hecho partícipes de su divinidad.

1 Y 3 OFICIO

CAPÍTULO. Cant. VI

¿Quién es ésta que se levanta como la aurora naciente, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?

R). Demos gracias a Dios.

V). Permitidme que os alabe, Virgen santísima.

R). Dadme fortaleza contra vuestros enemigos.

Señor, tened piedad de nosotros. Cristo, tened piedad de nosotros. Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, oid mi oración.

R). Y lleguen a Vos mis clamores.

Isaac y de Jacob, aceptar hoy vuestras oblacones y todos vuestros votos. Conceda El a vuestros difuntos el eterno descanso; consérveos a vosotros, bendiga y haga prosperar a todos los vuestros por las oraciones de la que es Madre de la vida, la Madre de Dios, MARÍA, y las de todos los otros Santos, para siempre jamás Amen». *Per preces Matris vitæ, Genitricis Dei, Mariæ, et omnium Sanctorum in sæcula. Amen.*

Así termina esta hermosísima liturgia. En sus bellísimas frases han podido ver y admirar los devotos de MARÍA los sentimientos de tierna afeción que para con Ella abrigaban los cristianos de la primitiva Iglesia: igual convencimiento sobre la antigüedad del culto a la Señora adquirirán con el exámen de las otras liturgias contemporáneas, o muy poco posteriores, a la de Santiago, cuyo análisis acabamos de ofrecerles.

S. MARIANO

No conocemos otro refugio que tú, ¡oh María! Tú eres nuestra única esperanza, en la que confiamos. (Santo Tomás de Villanueva).

EUCARÍSTICA Y REAL MARCHA ESPAÑOLA

REGI SAECULORUM
INMORTALI.

(CÁNTICO)

GRAN CORO

Gloria entonemos: * himnos mil digamos.

Todos cantemos: * ¡Salve, oh Rey de Paz y Amor!

Santos y Angeles, * adoradle en el Altar.

Virgen de Virgenes, * ¡Gloria a Cristo Redentor!

PEQUEÑO CORO

Cristo vence, * Voz del Padre Celestial.

Cristo reina, * Flor de Madre Virginal.

* *

Cristo ya triunfa fiel, * siendo España su Pavés.

Cristo ya impera aquí * y su Cetro no habrá fin.

GRAN CORO

Gloria entonemos: himnos mil digamos.

Todos cantamos: * ¡Salve, oh Rey de Paz y Amor.

Santos y Angeles, * ¡adoradle en el Altar.

Virgen de Virgenes, * ¡Gloria, gloria al Salvador!

Melodia (1) y texto de

GOILMAR.

Sancta sancte

—:—

Cuando, desde una tribuna en que Dios Nuestro Señor me tuvo un cuarto de siglo, opinábamos de materias dramáticas, expusimos nuestro criterio rotundamente contrario a las representaciones escénicas, de un modo o de otro, de las figuras sacrosantas de Cristo, de la Virgen, de los misterios de la Pasión, llegando hasta opinar en contra de la exhibición de una cierta película. Y encontramos la contradicción de admitir defensa para tales irreverencias (claro que por que

(1) El acompañamiento de este cántico es la misma «Marcha Real Española» (M. Pérez-Casas, Oficial de R. C. C. en 27-VIII-1908) la cual ha servido de norma para tal composición melódica. Véase la nota bibliográfica en este mismo número.

Desde la Purificación hasta el Adviento

OREMUS

Deus, qui virginalem aulam beatae Mariae, in qua habitares, eligere dignatus es: da, quaesumus, ut sua nos defensione munitis, jucundos facias suae interesse commemorationi. Qui vivis et regnas cum Deo Patre, in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R). Amen.

V). Domine, exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus ad te veniat.

N). Benedicamus Domino.

R). Deo gratias.

V). Fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace.

R). Amen.

Desde Navidad hasta la Purificación

OREMUS

Deus, qui salutis aeternae beatae Mariae virginitate fecunda, humano generi praemia praestitisti: tribue, quaesumus; ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitae suscipere, Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum. Qui tecum vivit et regnat

Desde la Purificación hasta el Adviento

OREMOS

Oh Dios, que os dignásteis elegir el seno virginal de la bienaventurada María para hacer de él vuestra morada, concedednos, os pedimos, que experimentando el socorro de su protección celebremos con alegría su memoria. Vos que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

R). Así sea.

V). Señor, oid mi oración.

R). Y lleguen a Vos mis clamores.

V). Bendigamos al Señor.

R). Demos gracias a Dios.

V). Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R). Así sea.

Desde Navidad hasta la Purificación

OREMOS

Oh Dios, que por la virginidad fecunda de la bienaventurada Virgen María dísteis al género humano el premio de la salud eterna, concedednos, os rogamus, la gracia de que experimentemos el efecto de la intercesión de aquella por la cual merecimos recibir al Autor de la vida Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que con Vos

se pensaba que no lo eran) en personas de nuestro mismo ideario general.

Es cierto que hallamos apoyo y autorización en muy elevados criterios, que, además, se hicieron públicos en escritos tan notables como el que por entonces dió a la estampa el muy ilustre señor Navarro, de la Santa Iglesia Catedral gaditana.

Si nosotros miráramos, y miramos, con poco agrado la presencia en escena de los hábitos sacerdotales o religiosos, imagínese lo que podremos pensar de la incorporación en cómicos y actrices—sin ánimo de ofensa o menosprecio, sea dicho—de la imagen de Jesús o de su Madre Santísima.

No: eso, salvo aquellas tradiciones populares, que no hay por qué especificar ahora en que está ausente todo profesionalismo y presente a la devoción cristiana de las muchedumbres, no ha debido permitirse nunca. Es difícil encontrar una ocasión más propicia a la irreverencia. Del cinematógrafo, vale más no hablar.

Pues bien, en estos mismos días hemos podido comprobar que la autoridad gubernativa ha suspendido sucesivamente, dos intentos de representación de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo—con éste o con títulos similares anunciadas—aunque se aseguraba que se trataba de empeños bien intencionados, realizados de una manera artística o, al menos, digna y decorosa.

Fuera de aquí se habían representado estas obras, según se decía, y aún con el visto bueno de la autoridad. Pero hemos de confesar que éste procedimiento, ahora seguido, es mucho más conforme con la gravedad del caso.

Desgraciadamente, la multitud, solicitada de continuo por el espectáculo inmoral—no hace tanto que hablábamos de esto—, acuciada por una imprenta puesta al servicio de la más baja sensualidad, empujada por una ola de materialismo capaz de enfriar el más cálido corazón, no está hoy en aquel estado de ingenuidad cordial, de tierna devoción, de suavidad intelectual precisas para que, despreciando, o no viendo, lo meramente exterior, ahonde en el misterio y se enervore en la presencia de los sublimes episodios de la Vida de Jesucristo, de su ministerio público y de su Muerte en la Cruz.

Encontramos, por tanto, acertadísimo el parecer de la autoridad, poniendo el veto a esos negocios teatra-

les, que tienen por figura principal la del Hijo de Dios.

Maravilloso había de ser el espectáculo, y su humanidad lo llenaría todo: en lo que toca a las siluetas de los augutos y aún divinos protagonistas... ¡Cuán lejos de la verdad!... ¡Cuán cerca de la caricatura! La censura no tendrá más justificada aplicación.

VÍCTOR ESPINÓS

De Teatros

Realmente no es un capítulo agradable el que hoy podemos ofrecer a nuestros lectores.

Hemos tenido dos teatros abiertos en estas últimas semanas, pero no hemos visto obras quemerezcan aplauso.

De doña Emilia Pardo Bazán, es *El saludo de las brujas*, y no podemos recomendarla. Doña Emilia la de *San Francisco de Asís*, es también la de *Insolación* y en el *Saludo de las brujas* más se acerca a este género que al plausible de San Francisco.

Hidalgo, Hermanos y Compañía, es una obra teatral que no tiene el diablo por donde desecharla. Ni literaria ni moralmente hay en ella motivos de loa.

La noche en el alma obra de Sassone creyó alguien que por similitud de título era lo mismo que aquella admirable *noche oscura* del alma que escribió el lírico admirable San Juan de la Cruz. Distan tanto!

La protagonista de «La noche en el alma» nació para amar pero en achaques de amor no es muy escrupulosa.

El autor ha cuidado que en la forma no haya brusquedades, pero el fondo...

En «Una buena muchacha» ha buscado el autor una consecuencia buena, pero las premisas no lo son. El ambiente de prostíbulo lo dice todo.

«La entretenida» de Sassone puede decirse que es obra análoga, variaciones sobre el mismo tema. Una de las acepciones que en el diccionario tiene esta palabra basta para que el público se explique porque no puede recomendarse esta obra.

Lo mismo decimos de «Volver a vivir», drama de adulterios y desafíos.

IMMACULATAE EQUES.

OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:

Ave César.
Buena muchacha.
Castigo de Dios.
El camino de todos.

El colmillo de Budha.
El conde Alarcos.
El convenio de Vergara.
El deseo.
El director es un hacha.
El doncel romántico.
Es mi hombre.
Es mucho Madrid.
Hidalgo, Hermanos y Compañía.
La hora del reparto.
La hora de la verdad.
Lupe la mal casada.
El marido modelo.
Las mariscales.
Más allá de la muerte.
El mayorazgo.
La mejor ley la razón.
Noche en el alma.
La pelirroja.
Las perversas.
Piénsalo bien.
Pimienta.
Los Ricaldy.
La risa de Juana.
Roma se divierte.
Saludo de las brujas.
Soleá.
La sombra de Hamlet.
Tirios y Troyanos.
Volver a vivir.

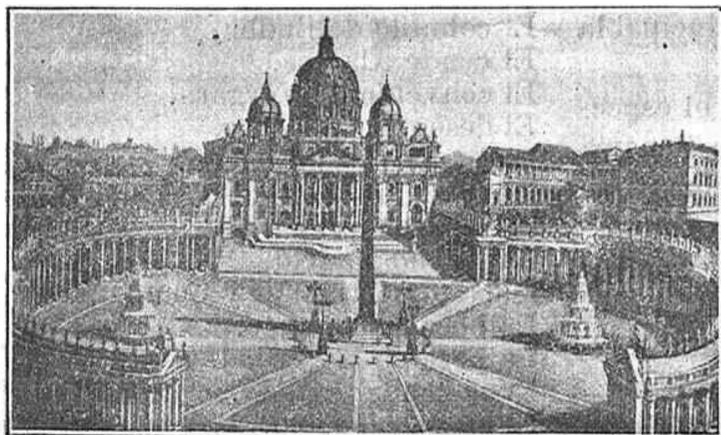
Bibliografía

En la Editorial Pontificia Herder & Compañía, Friburgo de Brisgovia acaba de salir a luz un libro muy oportuno para las señoras y jóvenes piadosas y que lleva el título: *La Escuela de la Virgen Nuestra Señora*, Manual de doctrina cristiana y de devoción, dedicado a las señoras y jóvenes piadosas por el P. Agustín Rösler C. SS. R. Traducido del alemán por el Padre Gregorio Domínguez C. SS. R., adornado con cinco láminas con la aprobación eclesiástica. Impresión sobre papel fino y delgado. Tamaño muy cómodo: 12 por 7 cm. (XXVIII y 660 páginas). Encuadernado en tela, cortes encarnados M. 4.60; en cabra, cortes dorados M 6.30.

* *

Eucarística y Real Marcha Española.—Melodía y texto literario de Geilmar. Colegio Seráfico de Antequera (Málaga). Diez céntimos el ejemplar y una peseta la docena, más el franco.

Es un canto en estilo popular, compuesto y fundamentado en la Marcha Real Española. El texto literario está en castellano y es muy propio para todos los actos de solemnidad Sacramental, igualmente que para los momentos de salida y entrada de cualquier procesión que no sea de rogativa o penitencia. Tiene además aplicados convenientemente dos textos latinos (*Ave verum y Tantum ergo*), muy adecuados para la Exposición y Reserva etc. En la última página va también el texto en castellano de la citada Marcha Real Española, para los actos puramente civiles, que así lo requiriesen.



Peregrinación
OSIO

IMPRESIONES DE UN PEREGRINO

POR

Daniel Aguilera Camacho

En el Año Santo

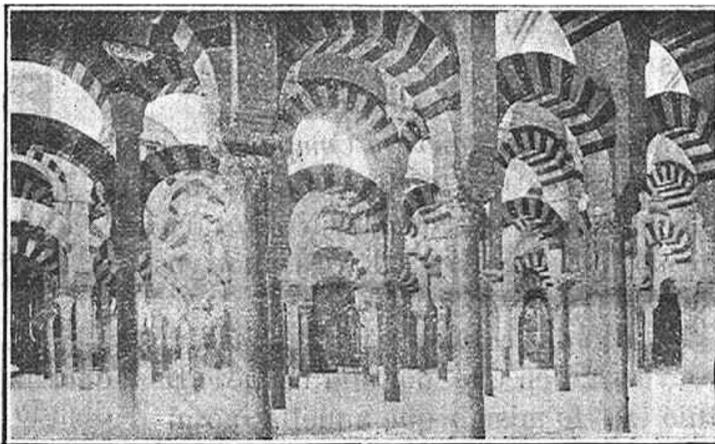
DE

1925



CÓRDOBA

1926



PRECIO: CINCO PESETAS

Esta es la portada del libro que, con la aprobación y bendición del Excelentísimo señor Obispo de Córdoba, se ha publicado como recuerdo de la Peregrinación Osio.

Posteriormente a su publicación ha sido el libro elogiado y bendecido por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de España y por el Sr. Obispo de Almería que se unió a los peregrinos en Roma.

El libro consta de 16 capítulos y de dos apéndices.

Cada capítulo está dividido en varios artículos.

He aquí el índice completo:

Las primeras jornadas. En el nombre de Dios. De Córdoba a Madrid, Una noche en el tren.

Lourdes. En la ciudad Mariana, Varias notas y un recuerdo. El Rosario en Lourdes. La misa en Lourdes. Lourdes internacional. El calvario en Lourdes. La despedida de la Virgen.

El paso por Francia. Carcasona. Vi-

va España! Por el Sur de Francia. Cannes. De Francia a Italia.

San Remo y Génova. San Remo. El cementerio de Génova. Paseo por Génova. La infanta Isabel.

Roma. El Jubileo. Noche de anhelos. En Roma. Ante el Sepulcro de los Santos Apóstoles. Visitando Basílicas. La última visita jubilar.

Roma. Ante el Papa. La gran jornada. Discurso del Papa. Nuestra impresión. Audiencia privada. La misa del Papa. El Rey de Bulgaria.

Roma. Actualidades. La marcha sobre Roma. La prensa de Roma y la Peregrinación.

Roma. En el Vaticano. Camino del Vaticano. Jardines y Museos. La Exposición misionera.

Roma. Relicario. En la iglesia de Jesús. En el Coliseo. Las catacumbas de San Calixto. La Escala Santa. La cárcel mamertina. San Pedro ad vincula. Santa Cruz de Jerusalem.

Roma. Notas varias. Paseando por

Roma. Una tarde en Roma. La iglesia de capuchinos. En San Lorenzo. El panteón de Agrippa. La última tarde en Roma. Un primer viernes.

Florenia. De Roma a Florenia. Asís. Que es Florenia. El Baptisterio. Santa María de las Flores. Santa María Novella. Un museo, un panteón, una fábrica. El panteón de los Médicis. Palacios y Monumentos. La Anunciata.

Padua. De Florenia a Padua. La Basílica de San Antonio. Paseo por la ciudad. El viaje de un Rey.

Venecia. La primera impresión. San Marcos. El palacio ducal. Un paréntesis. En San Lázaro. Recorriendo Venecia. De Venecia a Milán.

Milán. En la Catedral. En San Ambrosio. La Santa Cena de Vinci. El rito ambrosiano. Otras notas. De Milán a Niza.

Por la costa azul. Niza. Mónaco. Marsella.

Al regreso en España. El amanecer en los Pirineos. Nuestra despedida. Montserrat. En Zaragoza. Un banquete al Nuncio. Impresión final.

Apéndice I el Obispo de Córdoba y la Peregrinación Osio. II Lista de peregrinos. La labor del Prelado. Proyectos de homenaje. Homenajes. Lista de los peregrinos de Osio.

**San Pedro Canisio
y la devoción a la Virgen**

II

Dios Nuestro Señor había destinado a Canisio para combatir la herejía en Alemania, y fiel a su vocación, a esta obra consagró su vida. Buena ocasión le ofreció la providencia para mostrar su amor a María, y no dejó de aprovecharla al componer por especial encargo de S. Pió V. la refutación de los Centuriadores de Magdeburgo. Para conocer su segunda parte, que es la que a nuestro punto de vista se refiere, oigamos el autorizado juicio de nuestro querido Padre Nazario Pérez: «No, no creemos que hasta su tiempo se hubiera escrito obra tan grande y completa sobre la Santísima Virgen, y pocas mejores se habrán escrito después. Su fin era refutar la falsa doctrina de los protestantes sobre las excelencias y culto de Nuestra Señora, y esto lo hace con gran fuerza de razones, energía y elegancia, juntando el vigor escolástico con las galas oratorias, y sobre todo con monumen-

tal aparato de erudición y buena crítica, deficiente en algunos puntos para nuestro tiempo, pero para el suyo extraordinaria. No contento con echar por tierra la obra de sus enemigos, edifica un verdadero cuerpo de Teología Mariana, el primero acaso que se había intentado hasta entonces. Dispute, sobre todo, los principales puntos de la vida de Nuestra Señora, aclara todos los lugares evangélicos relativos a Ella, defiende su Concepción Inmaculada, su Maternidad divina, su Virginitad, su Asunción, su culto, sus milagros y tradiciones (entre ellas nuestra querida tradición del Pilar); comenta magistralmente el Ave María, el Magnificat y la Salve, adorna su obra con todo lo más hermoso que se conocía entonces de los Santos Padres y con los mejores himnos y poemas de los poetas latinos cristianos.» (1)

Consecuencia de esta obra es la que publicó en 1577: «De Maria Virgine Deipara» y de ella recogemos algunas pruebas del filial amor de San Pedro Canisio para Nuestra Señora. «También se irrita, dice refiriéndose a un hereje, contra los que forman parte de alguna Congregación instituida para atribuir alabanzas a Maria... e ignora lo grato que es a Dios y lo poderoso que es para mover a los hombres, el vínculo de la fraterna caridad, por el cual se reúnen muchos informados de un solo espíritu para tributar amoroso culto a Dios y a Maria». «Lo que de nuevo hiera a los adversarios, prosigue en otro capítulo, es que los que desean ser fieles devotos de Maria, se reúnan con santos fines o formen alguna Congregación, que ellos llaman hermandad. ¿Porqué se irritan, si los buenos que con este empeño se reúnen y forman una santa asociación no lo hacen con miras interesadas de lucro ni afanes de vanagloria, sino inflamados de un santo celo por el culto divino y llenos de vivo deseo de ofrendar alabanzas a Maria?» «¡Ojalá!; añade, encontremos muchos que se inscriban en esta asociación y así reparen de alguna manera lo que otros por su abandono y malicia han omitido en el amor y servicio de la Santísima Virgen! Porque si hemos de decir verdad, por todas partes yacen olvidadas la piedad y la fe de nuestros mayores; la oración pública y privada ha caído casi en desuso, los fuertes vínculos del amor y del temor aparecen quebrantados, y por último el fuego de los herejes y de los recientes ataques

contra la fe, de tal manera han incendiado y devastado la conciencia del pueblo, que con frecuencia se tiene por suficiente la fe y la simple confesión de cristianos, sin que se le tributen a Cristo acciones de gracia, sin que amen a Maria ni piensen en el cielo ni apenas crean en el infierno». (2)

Bien merece ser conocida la carta escrita por Canisio al P. Koster que le había dado cuenta de la Congregación fundada en 1575 entre los alumnos del Colegio de las «Tres Coronas», en Colonia. Es una manifestación evidente de la importancia que San Pedro Canisio daba a las Congregaciones Marianas, y exhala toda ella un delicado aroma de amor a la Virgen: «Al llegar a este Colegio para ayudar a nuestro Padre Provincial en su visita, me fueron entregadas las cartas de V. R. que recibí con sumo gozo, pues declaran el afecto verdaderamente fraterno que el P. Koster me profesa, y recomiendan nuestra obra Mariana y anuncian los premios alcanzados por nuestros pasados sudores. Sea Dios bendito, que ha inspirado esta determinación a Vuestra Caridad, para que por su medio se alienen tantos jóvenes a rogar por nosotros en tan diversas regiones.»

«No dudo que han de ser muy agradables a la Virgen Santísima y poderosísima Señora nuestra estos vuestros esfuerzos, estas vuestras resoluciones y deseos. Y por esta misma Virgen nuestra Madre, nunca suficientemente honrada como merece, ruego y suplico muy encarecidamente a cuántos se han alistado en esa Congregación que siempre se alienen en el excelente camino emprendido y tengan por cierto que contarán en su favor, estos que así honran a Maria, muy especiales ayudas de la divina gracia, no sólo ahora en los comienzos, sino sobre todo en los progresos posteriores de la obra. Y es un insigne argumento de que esta obra es a Dios agradable y provechosa a muchos el que algunos falsos hermanos, envidiosos de los prósperos comienzos, se le opongan manifiestamente. Y si así ellos lo quieren, esfuérzense los enemigos con este su afán por juntarse a los que con espíritu herético condenan soberbiamente y perversamente destruyen los institutos y ejercicios de la vida religiosa. Nosotros tanto esperaremos más fundadamente y con más derecho que la religión católica se restituirá por fin a Alemania, cuan-

to veamos que son más los que concurren en el nombre de Jesús a defender el culto de la Virgen Maria y a prosperar la comenzada Congregación. Búrlense los herejes y reprendan a los párvulos de Cristo que entonan su Hosanna y su Avemaria; admírese también el mundo moderno de ver con cuanto fervor se restablece el culto de la Madre de Dios en toda clase de personas. Yo tendré por dichoso y merecedores de gran corona a los que con V. R. dirijan sus fuerzas a dar comienzo y auge a esta santa obra, aunque se pongan de frente los «azotadores de Maria» rodeados de la astucia y sagacidad de la antigua serpiente que resiste cuanto puede a la segunda Eva.»

«Me es sobre todo muy grato, y deseo se efectue, de todos modos, que los que entre nosotros pertenecen a esta institución, que no son ciertamente pocos ni oscuros, envíen a esa, a principios de año, cartas en que den felices nuevas de la fundación y progreso de su Congregación, lo cual podrán hacer con toda razón pues merece se escriba y alabe lo mucho que trabajan, y con la ayuda de Nuestra Señora se vencen a sí mismos y hacen tales progresos en la piedad, con admiración de todos, que no sin razón reconozcamos a Cristo en su Madre y en los piadosísimos devotos de la misma Virgen. Y en verdad será provechoso a la posteridad conocer las obras maravillosas de Dios que resplandecen en los de esta Congregación, grandes y pequeños, de tal suerte que parece que Jesucristo ha querido por medio de su Madre se encienda una nueva luz en los corazones y mostrarla ahora más que nunca en estas tierras del Aquilón» (3).

No es extraño que así se exprese Canisio, que ya en 1545 había hecho ensayos de Congregaciones semejantes de la Santísima Virgen en Colonia en Mesina y en Viena, y que más tarde, en 1581, fundaba en Friburgo la congregación que todavía se conserva con las mismas reglas establecidas por su fundador. Esta Congregación, que en un principio sólo fué de hombres, daba lugar y en el mismo año, a otra de mujeres; y de ambas nacieron, dos años después, las Congregaciones de jóvenes y doncellas que Gregorio XIII enriqueció con gracias espirituales.

Una página del «tesoro espiritual del mes de Noviembre del año 1594, nos da cuenta de los actos de piedad

de los congregantes y de su amor a San Pedro Canisio: «Durante este mes los congregantes han rezado unos 200 rosarios; 121 veces los salmos penitenciales; 79 las letanias de los santos; 53 las de la Virgen; 28 las del Santísimo nombre de Jesús; 12 el oficio de la Virgen; 11 el del Espíritu Santo y 6 el del Santísimo Sacramento. Uno de los congregantes ha rezado 14 veces los salmos penitenciales por el P. Canisio y ha tomado tres disciplinas; otro ha dicho el oficio de la Virgen por el P. Canisio, otro, cuantas veces ha ido a la Iglesia de San Nicolás, ha rezado el *Ave Maris Stella* o el *Veni Creator* con las letanias del Santísimo Nombre de Jesús por el Padre Canisio» (4).

Para terminar, recogeremos tres testimonios de la devoción de San Pedro Canisio a las Peregrinaciones, al Purísimo Corazón de María y al Rosario. De las Peregrinaciones nos dice el P. Nazario Pérez: «Entre otras devociones impugnadas por los herejes defiende el Bto. Canisio las peregrinaciones a los Santuarios de Nuestra Señora; y no es extraño que lo haga con especial empeño, pues fué muy aficionado a ellas. Testigo el famoso Santuario de Einsiedeln o de las Hermanitas que iba a visitar casi todos los años desde Friburgo; el de Ootting, en Baviera, para el que consiguió indulgencias de Roma y en dónde, en nombre de María, arrojó al demonio del cuerpo de una posesa, y el de Bourguinhon que era el término ordinario de sus paseos, hasta que la vejez le obligó a sustituirlo por la más cercana Capilla de Chazzotte» (5).

RAFAEL PORTA, S. J.

(1) El Bto. Pedro Canisio (Mensajero del S. C. de Jesús—Abril—1915).

(2) Lib. V, cap. XXVI; Lib. III, cap. V. (Ed. Migne págs. 841 y 1077.)

(3) O. Brauns Cerger ob. cit.—vol. VII página 422.

(4) La Congrégation de las três—sainte Vierge—Doyotte. S. I.

(5) Loc. Cit.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

—:—

Han abonado el tercer año:

Don José Ferrer Díaz, 12 pesetas.

Don Rafael Jiménez Amigo, 5 del segundo y 5 del tercero.

Don Juan J. Luque, 5.

Doña Catalina Rider, 5.

Doña María de los Dolores Rich Gómez, 3.

Don José Fernández, de Pozoblanco, 3.

Don Fernando Sepúlveda Herruzo, de Villanueva de Córdoba, 20.

Don Agustín Ferrer Torres, de Córdoba, 12.

Don Juan de Dios Pequeño de la Peña, de Fuente Obejuna, 10.

Doña Dolores Mata Cañete, de Córdoba, 10.

Doña Antonia García Alcudia, de Burgos, 3.

Ilustrísimo señor Marqués de Villa Real de Purullena, de Córdoba, 12.

Don José Quintana, de Castro, 3.

Don Antonio Fernández Cantero, de Córdoba, 5.

Don Juan Jaén Abril, de Córdoba, 5.

Don José Navas Sandoval, de Doña Ramá, 3.



VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1964.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES "GAUNA" Vitoria

Anuncios en "REVISTA MARIANA"

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pídase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

- Srta. Purificación Mestanza, Buja-lance
 » Teresa Coca Cañas, id.
 D.^a Paula Moreno, id.
 D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
 D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
 » Josefa Alcalá Galiano, id.
 » María Zejalbo, id.
 D. Trinidad Iglesia Varo, id.
 » Vicente Tezanos, id.
 » Antonio Povedano Roldán, id.
 » Luis Fernández Trujillo, id.
 Hijos de D. Francisco Calvo, id.
 D. Diego Relano, Cañete
 » Diego F. de Molina, id.
 » Pedro Reyes Galiano, Cardechosa
 « Rafael Reyes Moreno, Cardena
 D.^a Inés Serrano, Carcabuey
 D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
 » Francisco Sánchez Sicilia, Castil de Campos
 » Rafael Criado L. Toribio, Castro del Río
 » Juan Fuentes L. de Tejada, id.
 » Antonio Márquez Polonio, id.
 » Juan Meléndez Valdés, id.
 » Rafael Meléndez Valdés, id.
 » Juan Navas R. Carretero, id.
 » José Quintana, id.
 » Francisco de la Rosa Salido, id.
 » José Villalba Sotomayor, id.
 » Rafael Villatoro Aranda, id.
 » Juan Navas Barba, Doña Mencía
 » Francisco Campos, id.
 » José Muñoz Calero, Dos Torres
 » Antonio González, Esparragal
 » Amador Fernández Carrillo, Espejo
 » Antonio López Ramírez, id.
 » Francisco Córdoba Gómez, id.
 » Francisco Reyes Casado, id.
 D.^a Teodomira Pérez Abril, Espiel
 » Dolores García Verdejo, id.
 D. Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
 » Cándido Esquinas, id.
 » Felipe Sánchez Trincado, id.
 » Abelardo Molero de la Peña, id.
 D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
 » Carmen Gómez de Castillejo, id.
 D. Arturo González Rico, Fuente Palmera
 » Angel de Tena, Hinojosa
 » Gabriel Murillo Torrico, id.
 D.^a Guadalupe Blasco, id.
 D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
 » Manuel Espejo Vilches, id.
 » Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
 Sr. Conde de Revilla, id.
 D. Manuel Osuna Torres, Lucena
 D.^a Ana María Moreno, id.
 » María Jesús Blancas, id.
 » Carmen Roldán V.^a de Gámiz, id.
 » Joaquín Garzón, id.
 » Francisco L. de Ahumada, id.
 » Pedro Palacios, id.
 » José Herencia López, id.
 » Francisco Aragón Roldán, id.
 » José Serrano Rivera, id.
 » Francisco Roldán Peláez, id.
 » Francisco Manjón Cabezas, id.
 » Alejandro Moreno Cañete, id.
 » Luis Martín Huertas, id.
 » José de Mora Madroño, id.
 » Salvador Orellana Garrido, id.
 » Agustín Orellana Garrido, id.
 » Manuel Bioque Moreno, Luque
 » Jesús Lucena Luque, Montalbán
 » Agustín Pérez de la Lastra, id.
 D. Antonio Rodríguez, Montemayor
 » Enrique Cruz Méndez, Montilla
 Sindicato Agrario, id.
 D. José Ortiz Sánchez, id.
 D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba id.
 D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
 D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
 » Felisa Valderrama, id.
 D. Manuel Navarro, id.
 » José Molina Arrabal, id.
 » Manuel Aguilar Espejo, id.
 » Angel Gómez Góngora, id.
 » Domingo Angulo, id.
 » José Contreras, Minas Mirabueno
 » Francisco Figueroa, Montoro
 D.^a Mariana del Rosal Sayz de Valderrama, id.
 D. Federico Porras Aguayo, id.
 D.^a Manuela Medina Francés, id.
 » María Aguayo de Benítez, id.
 D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
 » Bartolomé Benitez Romero, id.
 » Manuel Torres, Nueva Carteya
 » Juan M. Ramiro, Palenciana
 D.^a Rosario Carreira Ramirez, id.
 » Blanca de Lucia, Palma del Río
 » Natividad Almenara, viuda de García, id.
 D. José Nieto García, id.
 » Enrique Melgar Guerra, id.
 » José Jiménez García, id.
 » Eliodoro Sánchez, id.
 D.^a María Arellano, Los Panches
 D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
 » Alfonso Castro Galán, id.
 » Federico Cerrato S. de Herrera, id.
 Circulo de la Amistad, id.
 D. Alfonso Galán Janer, id.
 » Juan Román Ruiz, id.
 D. José Trucios G. de Ravé Pedroche
 » Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
 » Pedro Tirado López, id.
 » Manuel Tirado Sánchez, id.
 D. Miguel Reif Alcaraz, Las Pinedas
 » Antonio Reif Alcaraz, id.
 D.^a Rosario Osuna Alors, id.
 » Carmen Blanco Ortega, Posadas
 D. Juan Serrano Franco, id.
 » José Vargas Luna, id.
 » José Delgado Cabrera, Pozoblanco
 » Antonio Cañuelo Blanco, id.
 » Ricardo Guijo Garmendia, id.
 » J. Elias Cabrera Caballero, id.
 » Pedro Cabrera Caballero, id.
 » Claudio Caballero Blanco, id.
 » Nicolás Lozano, Priego
 » Francisco Adame, id.
 » José L. Aparicio, id.
 » Francisco L. Poyato, id.
 » Rafael Sanz González, Pueblo Nuevo del Terrible
 » Luis Ramírez, id.
 » Mariano Galvache del Bazo, id.
 » Antonio Ramírez Ramírez, id.
 » Carlos Ortega, Puente Jenil
 » Rafael Pérez Solano, id.
 » Francisco Ortega Montilla, id.
 D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
 D. Francisco Carmona Tabares, id.
 » Leonardo Velasco, id.
 » Antonio Cardenosa Calero, id.
 » Francisco Varo Ariza, id.
 » Pedro Pérez Porras, id.
 » Manuel Parejo Campos, id.
 » Amador Moreno, Rambla
 » Francisco Gómez Jiménez, id.
 Srta. Concepción Güeto, id.
 D. Rafael García de Castro, Rute
 » Jorge Villén Priego, id.
 Herederos de D. Andrés Salvador Cruz, id.
 » Nicolás Jiménez Pau, id.
 » Manuel Villén Priego, id.
 » Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
 » Práxedes Mateo Cruz, id.
 D.^a Catalina Costa Petidier, San Sebastián de los Ballesteros
 D. Juan J. Luque Prieto, id.
 » Antonio Muñoz Repiso, Santaella
 » Antonio González Muñoz, id.
 » Diego Millán Doncel, id.
 » Francisco Amaya, id.
 » Leovigildo López, Torrecampo
 » Juan Santofimia Melero, id.
 » Antonio Horcas, Valenzuela
 » Santiago Calero, Villa del Río
 D.^a Araceli Gallo, id.
 Itmo. Marqués del Castillo, id.
 D. Bernardo Cerezo, id.
 » José León Campos, Villafranca
 » Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
 » Francisco Moreno Higuera, id.
 D.^a María Josefa Ayllón, id.
 » Marta Herrero Martos, id.
 Sra. Viuda de Pedro Blanco, id.
 D. Angel Díaz Moreno, id.
 » José Aguayo Castillo, id.
 » Tomás Fernández Gutiérrez, id.
 » Matías Herruzo Moreno, id.
 » Antonio Vacas Torralbo, id.
 » Francisco Ayllón Herruzo, id.
 » Antonio Cañuelo, id.
 » Cayetano Martos, id.
 » Andrés Martos, id.
 » Manuel Baños, Villaralto
 » Damián Pérez García Risco, Villaviciosa
 » José M. Vargas Castuera, id.
 » Ramón Vargas Nevado, id.
 » José Vargas Calvo, id.
 » Nemesio Medina, Viso
 » Francisco Ortiz, Zamoranos
 » Evaristo Espino, Zuheros
 » Daniel Martín, Alcázar de San Juan
 » José Martos, Algeciras
 D.^a María Castilla Lobato, Antequera
 D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
 » Julián Rivas, id.
 » Francisco Barreiro, id.
 » Joaquín Rodríguez Lozano, Magacela
 Itmo. Marqués de Valenzuela, El Escorial
 D. Francisco Pérez Herrero, Granada
 » José López de Hierro, id.
 » Manuel Varo Ariza, Madrid
 » Juan Serrano Rosas, id.
 D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
 D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
 » Faustino Núñez, Monterrubio
 » Francisco Santiago, Porcuna
 » Eduardo Pérez Alvarez, Sevilla
 » José González Alvarez, id.
 D.^a Brigida Molina, id.
 D. Pedro Gil Moreno de Mora, Tarra-gona
 » Manuel Alejos, Vich





**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos
Pontífices León XIII, Pío
X, Benedicto XV y Pío XI

TARIFA DE PRECIOS

	Kilogr. Pesetas
Velas de cera de abejas, de Andalucía	5'50
Velas de cera litúrgica (60 por 100 de cera)	4
Velas de cera económica, superior.	3
Botes de Incienso «Selecto», con estora- que y benjuí	5
Paquetes de Incienso de Arabia puro, en lágrima.	3
Paquetes de Incienso de Arabia, en polvo	2 50
Panal para colmenas movilista, insupe- rable	7'50
Pas'illas de lujar, para zapateros, mar- ca «Abeja», gruesa	4

Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envase
Estas tres clases de velas han dado a esta casa el crédito de que goza.

LO MÁS SELECTO - LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.



Al abrir una nueva caja, siento satisfacción vivísima porque mi tónico predilecto, el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

atrae a mi memoria la dicha recobrada después de algunos años de malestar, de tristeza y de agotamiento. Este reconstituyente devolvió el color rosado a mis mejillas, el apetito, las fuerzas perdidas y aquellas ilusiones que vi a punto de desvanecer para siempre

Más de 35 años de éxito creciente.
Aprobado por la Real Academia de Medicina.
Asegúrese de la legitimidad del Jarabe, fijándose en la etiqueta exterior donde aparecen estampadas con tinta roja las palabras
HIPOFOSFITOS SALUD

NOVELAS SELECTAS

El editor J. Prats Anguera, de Barcelona, desde que inauguró su *Biblioteca Moderna de Novelas Selectas* ha venido cumpliendo escrupulosamente su propósito de dar a sus clientes lectura amena, sana, interesante y educadora.

Conocedor experto del gusto del público, sabiendo el enorme consumo de novelas que hoy se hace en España, la mayor parte de las cuales son terribles venenos que corroen el alma de los jóvenes lectores y lectoras, ha sabido escoger entre la producción moderna lo más a propósito para entretener y cautivar la atención y despertar las más vivas emociones dando un máximum de interés a la narración, sin recurrir a temas ni escenas por veladas que sean, que puedan despertar pasiones insensatas.

En las *novelas selectas* de la *Biblioteca Moderna* no falta pasión ni vida ni choque de sentimientos ni problemas de ardua solución; hay en ellas todos los elementos constitutivos de una buena novela, fondo y forma juntamente, y son de aquellas que, leídas unas líneas, no hay posibilidad de dejarlas hasta haberlas terminado.

La lista de las ya publicadas con aplauso del público y, sobre todo, con aplauso y recomendación de personas constituidas en autoridad y de revistas y periódicos sólidamente católicos, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, para no citar más, es considerable, y entre ellas figuran las muy aplaudidas de Mary Floran *Martirio y pasión*, *Sacrificio heroico*, *Orgullo vencido*, *Se desea una madrina*, *Carmencita*, *Misterioso designio*, *Un año de prueba*, *Mujer de letras*, etc., y otras de Guy de Chantepleure, T. Trilby, A. Pujo, M. Regnaud, Emmanuel Soy, Salva du Béal y Pierre Villetard.

Bien merece el editor señor Prats Anguera el apoyo de los buenos por sus esfuerzos para presentar una magnífica *Biblioteca Moderna de Novelas Selectas* y al aplauso de todos cuantos como él saben el daño gravísimo que causa tanta publicación más o menos claramente obscenas como las que actualmente invaden el mercado español y contra las cuales es preciso luchar sin tregua ni descanso.

(De la *Gaceta del Norte*, de Bilbao, del 24 de Enero de 1925.)

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo	2 »
GUÉNOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Academia Francesa)	1 »
EL MÉDICO DE LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran	1 »
MARÍA ROSA, de Mary Floran	1 »
EL CASAMIENTO DE CLEMÉNTÉ, de Mary Floran (premiada por la Sociedad Francesa de Estímulo al Bien)	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o
al Editor: **J. Prats Anguera**,
calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)